

ENTRE LA SEDUCCIÓN Y LA LOCURA

Edgar Torres Cárdenas
PROFESOR UPTC. ASESOR DEL IDEP.

Anotación ontológica sobre la necesidad de las innovaciones en educación

La humanidad no comienza con nosotros. Y la idea de humanidad es un concepto que nos convoca a conocer y a darle dimensión a las acciones de una especie, en la que los individuos son diversos y extraños y, al mismo tiempo, idénticos los unos a los otros. Este concepto es difícil para la humanidad occidental, mientras que la humanidad oriental, con él, ha construido la fortaleza de su cultura.

Una antigua fábula del Zen narra como un joven le pidió a un anciano monje que le revelara el secreto de la inmortalidad. Luego de pensarlo durante un momento, el monje preguntó al joven si podía entender que el mundo que le había enseñado su padre, éste lo había aprendido de su padre, y éste, a su vez, de su propio padre y así sucesivamente, hasta perderse en el horizonte de los tiempos.

¿Quieres decir —replicó el joven— que yo soy la prolongación de lo que mis padres aprendieron del mundo y de la vida?

Ese es el secreto de la inmortalidad, —replicó el anciano monje,— Tú, que eres uno y distinto, te mueves en el tiempo como la huella de tus padres y así la huella que te dio aliento la repones en tus hijos y en todos los que tratan contigo. Esa

huella que eres estará viva en los que vendrán después de ti, hasta perderse, también, en el horizonte de los tiempos.

La condición de poder enseñar y aprender es el bien supremo de la humanidad; es el arma que la constituye y define. Por ello las diversas civilizaciones procuran asegurarse que la educación sustente su ritmo, confiándole lo más profundo de sus imaginarios y el sueño más allá de sus metas. Al tiempo la cuidan, la interrogan, la potencian y le exigen. La educación tiene ganado el estatuto de un saber y los educadores han ganado el espacio necesario para pensarse y valorar la congruencia de su práctica con las expectativas de su civilización y de su tiempo.

El hecho de que las generaciones antiguas enseñaran y aprendieran a través de ciertos rituales no es óbice para perpetuarlos. Por el contrario: los nuevos bienes culturales necesitan ser enseñados mediante procesos igualmente novedosos. La posibilidad de la renovación permanente de la humanidad depende, también, de la renovación permanente de las interacciones y ritos mediante los cuales la humanidad se asigna sus sentidos. La innovación educativa no es un capricho ni una moda; es una exigencia del género humano que soporta sobre sí la identidad y la diferencia.

En el momento en que la educación se constituye en un objeto de posible interrogación y el maestro en un sujeto que necesita dar cuenta de su compleja realidad educativa (qué enseña, a quién enseña, cómo lo enseña, para qué lo enseña, dónde enseña, en qué contextos enseña, etc.), los acontecimientos de la enseñanza y su relación con el aprendizaje pierden su ingenuidad y aparece el espacio pedagógico. Sin embargo que exista el espacio pedagógico, no significa que también exista la pedagogía. Es la diversidad de los rituales

de la enseñanza lo que ha permitido darle realidad a ese espacio, poblándolo con los diversos discursos gracias a los cuales las preguntas cobran significado. Es posible pensar las pedagogías porque son diversos los rituales educativos en la escuela y éstos cobran su diversidad en las reflexiones pedagógicas que establecen las diferencias entre ellas.

La existencia de discursos pedagógicos y de las diversas prácticas escolares, no garantiza la contemporaneidad de la educación con las expectativas sociales más apremiantes. Al contrario; la ingenuidad y la inmediatez de la acción educativa escolar encuentran un terreno abonado por la vigencia del principio de conservación de la energía y la ley del menor esfuerzo. Principios que se reproducen en ciencias sociales como inercia social. Una civilización como la nuestra, cuyo signo es el cambio, aunque admita ciertos rasgos de quietud, no podría tolerar la inercia en educación sino a riesgo de destruirse a sí misma. Por ello, convoca cada vez nuevos símbolos y trata de asociarlos con la plenitud de la vida. Pero esta generación maquinada de signos y de símbolos, desvía la reflexión de los maestros y en vez de potenciar el trabajo en la construcción de discursos teóricos sobre el acontecer del aula, propone los paradigmas y las modas. Esos son los dos peligros primordiales en la vida de los educadores: la inercia de una vida que se niega a la pregunta y al discurso y el correteo tras las formas hinchadas de símbolos y frases alusivas a lo contemporáneo, pero profundamente vacías.

El reto de los maestros es rescatar la vida: el derecho a soñar, la demostración de que todos los viajes son posibles, la alegría de pensar por sí mismos, el compromiso de constituir alteridad, la opción de recrear el duelo que permita nuevos amaneceres. Es en esta perspectiva que es posible volver a

pensar la noción de innovación educativa e intentar un aporte a la comprensión de esa noción, siempre recordando el protagonismo de los maestros, la condición de sujetos de los niños, haciendo énfasis en el compromiso social de la educación para darles dimensión a la presencia y a la acción del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.

Los extraños elementos constituyentes de la innovación

La generalización de los procedimientos a través de esquemas que estandarizan la acción remite a los funcionarios del Instituto a resolver continuamente consultas sobre los componentes de un proyecto de innovación educativa y pedagógica. Quienes consultan quisieran tener un modelo para la acción, semejante a los modelos que han hecho carrera en las instituciones educativas para la presentación de proyectos de investigación. Tal vez quieren un modelo que los libere de la incertidumbre; un modelo para la serenidad de los procedimientos y para la ejecución de procesos que, con seguridad, conduzcan a fines correctamente formulados.

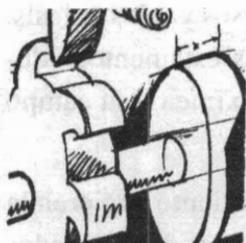
El examen, tanto de los proyectos que se presentan por primera vez al IDEP, como de los que mejor han concluido, muestra que las innovaciones son reacciones que buscan superar una carencia, sueños que quieren poner orden en las pesadillas cotidianas, propuestas para consagrar disensos, enunciados para conjurar duelos, o frutos del entusiasmo que nos produce compartir una idea por mucho tiempo. Esto significa que la génesis de las innovaciones es múltiple, como múltiple es la posibilidad de ordenarlas y múltiples, también, los procesos que les dan realidad. Lo que todas tienen es su carácter de oposición a unos esquemas de la acción educativa

que, habiendo demostrado su validez en el pasado, deja pliegues a la sospecha y abona la mecanización de los procesos escolares.

La primera preocupación de cualquier innovación está referida a un asunto de identidad. Es casi posible definir las por contraste con una situación generalizada. A una innovación cabe preguntarle, en qué consiste, con la certeza de que la respuesta se construye con trozos de vida a la que van pegados rechazos viscerales y anhelos de navegar en la dimensión desconocida. Las innovaciones son la pasión vuelta proyecto.

Pero el sueño, la reacción apasionada, busca fuentes que la animen y gracias a las cuales pueda construirse. Para ello convoca sus fantasmas, se apoya en las críticas que, en el medio escrito, han hecho carrera contra aquello que es objeto de innovación; retoma opciones ateniéndose al desarrollo de planteamientos teóricos que proceden de diversas disciplinas; elige pensamientos al vuelo y les da dimensión, sigue el rumbo incierto de la intuición y con todo ello, idea herramientas conceptuales, genera instrumentos y ocasiones para probarlos y perfila aspiraciones capaces de evocar solidaridad, razón y deseo de compartir la aventura. A una innovación cabe preguntarle, entonces, cuáles son sus insumos, con la certeza de que, en diversa medida, todas pondrán de presente sus amores y los enredos que tejen con ellos. Las innovaciones guardan un fino equilibrio entre la seducción y la locura.

Pero la seducción de las innovaciones propone procesos, esboza calendarios y concreta aspiraciones en forma de resultados previsibles. Para ello se desdobra entre la añoranza y el rechazo, lo posible y lo incierto, el tiempo y lo infinito. Entre esos imponderables, las innovaciones tensan las representaciones y las vuelven ejercicios de imaginación a los



cuales les ponen escenarios, secuencias, interlocutores, pares y ejercicios de socialización, con la aspiración de compartir el acontecimiento paradigmático de la seducción. A una innovación cabe preguntarle, entonces, cuáles son los procesos que aspira alimentar, cuáles son los tiempos, cuáles son las metas, cómo las contrasta, con quién las comparte; cómo son su tiempo y su ritmo de resolución. La respuesta, con certeza bordeará las prácticas del trance y la levitación. Las innovaciones tienen una gran capacidad para volar y sólo desde fuera, la realidad de la vida o la pericia del interlocutor podrá hacerlas descender sin perder entusiasmo ni norte.

Los diversos espacios para la innovación

Lo que desarrollan y hacen quienes proponen y ejecutan innovaciones en el IDEP remite a considerar que son tres los espacios sobre los cuales hay pretensiones de innovar: la cultura escolar, las áreas de conocimiento y las prácticas de aula. Cada una de ellas incorpora grupos y actores de diversa dimensión y en consecuencia, profundidad de diversa medida en las dinámicas que envuelven a los niños y niñas como sujetos educativos.

Las innovaciones en la cultura escolar incluyen procesos de construcción curricular mediante los cuales se pretende afectar toda la institución escolar: sus relaciones con las prácticas del entorno, sus procesos de producción simbólica, sus prácticas de convivencia y las formas de concurrencia de los actores a la escuela. Estas innovaciones corresponden a las instituciones que han logrado apropiarse y recrear la noción de Proyecto Educativo Institucional, que se proyectan y crecen

teniendo como núcleo los proyectos transversos y/o los énfasis. Por sus dimensiones, convocan a todos los estamentos educativos e involucran a todos los que se aproximen a su campo de influencia.

Las innovaciones en áreas del conocimiento sugieren la necesidad de procesos de construcción de saberes diferenciados por sus condiciones epistemológicas, o procesos de aproximación a un ejercicio profesional. Estas innovaciones, generalmente, corresponden a grupos de maestros que comparten, bien sea, una inquietud de origen epistemológico, una propuesta y un sueño de ejercicio profesional y/o una actitud común frente al ejercicio docente. Es obvio que estas innovaciones comprometen, tanto a profesores, a estudiantes de un nivel determinado, como a profesionales que pueden poner su discurso al alcance de los estudiantes.

Las innovaciones que se dan en un aula implican procesos y saberes de docentes que comparten un tiempo relativamente amplio con sus estudiantes y que han logrado o logran buenos niveles de empatía con los padres de familia, a quienes, generalmente, involucran en la ejecución de la innovación. Es característica de maestros que actúan generalmente aislados del resto de la comunidad a la cual califican de indiferente.

De conformidad con las prácticas que develan la visión y los compromisos del Instituto, el IDEP ha permanecido con el espíritu abierto, sin plegarse a ninguno de los múltiples bandos que pretenden diferenciar las innovaciones educativas de las experiencias significativas. La razón de esta negativa es que su misión lo orienta a velar por la calidad de la educación y por el mejoramiento de la condición intelectual de los maestros, para lo cual, la posición que mejor lo compromete es

aceptar la interlocución, el examen y el apoyo a las innovaciones, en todos los espacios y con todos los grupos de actores implicados en el juego innovador.

Colofón

Estas páginas ni pretendieron recontar la historia, ni aspiraron a imponer una noción oficial de innovación. Apenas quisieron sugerir algunos rasgos derivados de la práctica de convocar, financiar y hacer interventoría de naturaleza interlocutiva, a los programas de innovación educativa y pedagógica que el IDEP ha podido apoyar en sus pocos años de existencia. Quería exponer una visión general, en la primera parte y morigerarla con elementos de la experiencia administrativa para someterla a este proceso de mejoramiento por la interlocución con un auditorio compuesto por hombres y mujeres que arriesgan continuamente su prestigio en el aula tratando de hacer realidad su deseo innovador. Ustedes tienen la palabra.